



**VISITA DEL PAPA FRANCISCO  
A LA COMUNIDAD DE SANT'EGIDIO  
Roma, 15 de junio de 2014**

*Intervención de Adriana Ciciliani, persona con discapacidad*

**Santo Padre,**

**Me llamo Adriana y formo parte de la Comunidad de Sant'Egidio.**

**Conocí la Comunidad en 1974. Entonces era muy joven, tenía 18 años, vivía con mi madre muy cerca de aquí. Así pues, hace muchos años que nos conocemos... y en estos años me han pasado muchas cosas. Al nacer entré en coma. Los médicos dijeron que prácticamente no tenía tiroides, decían que me iba a quedar siempre pequeña, pero ahora mido un metro y setenta y cinco... Papá ya tenía otra familia, y mamá me hizo de mamá y de papá. Fui a la escuela hasta los 14 años (me echaron ellos porque me había hecho demasiado grande). Luché mucho para encontrar un empleo, y ahora trabajo en un asilo infantil del ayuntamiento de Roma. Cuando nos desahuciaron de la casa de Trastevere mamá y yo nos fuimos a vivir a la periferia, a las casas populares del barrio de Vigne Nuove. Mi vida, con gran esfuerzo, había alcanzado un equilibrio, aunque frágil. Pero luego perdí a mi madre. Me quedé sola y pensaba que me moriría, no solo físicamente, sino también espiritualmente. La Comunidad nunca me ha abandonado. El vacío se ha ido llenando poco a poco cuando he tenido amigos a mi alrededor. Ahora puedo afirmar que he superado aquellos malos momentos. Hoy estoy contenta. En 2009 me casé porque encontré a la persona adecuada, Fabrizio, que trabaja como camarero en McDonald. Tengo que decir que la vida es hermosa porque está llena de amigos y por eso quiero, ante todo, dar las gracias. El regalo más grande es tener amigos y sobre todo tener a Jesús por amigo. Eso lo he aprendido en la Comunidad. Quiero decirle que para mí el domingo es el día más hermoso porque veo a mis amigos y sobre todo me reúno con Jesús, escucho su Palabra y recibo la Santa Comunión. ¡No puedo esperar a que llegue el domingo!**

**En los Evangelios Jesús cura a muchos enfermos. También yo tengo varias dificultades, como otros, tanto físicas como psíquicas, pero en estos años he entendido que mi mayor enfermedad era la soledad. Pero Jesús me ha curado.**

**Querría decir algo sobre mí y sobre aquellos que como yo tienen ciertas dificultades... se ve, no se puede esconder. Somos débiles, pero no estamos tristes ni tenemos miedo. Tenemos la fuerza del Espíritu de Jesús. Precisamente en la liturgia del domingo pasado, en la fiesta de Pentecostés, Jesús nos dio su Espíritu. Hoy, a pesar de mi debilidad, estoy aquí hablando con vosotros. Hoy anuncio el Evangelio que yo he recibido.**